

Respetar la vida humana

“La vida humana es sagrada, porque desde su inicio es fruto de la acción creadora de Dios y permanece siempre en una especial relación con el Creador, su único fin. Sólo Dios es Señor de la vida desde su comienzo hasta su término; nadie, en ninguna circunstancia, puede atribuirse el derecho de matar de modo directo a un ser humano inocente”.

—CIC, no. 2258; citando
*Sobre el Respeto de la Vida Humana Naciente
y la Dignidad de la Procreación
(Donum Vitae)*, no. 5

La acción creativa de Dios está presente en cada vida humana y por eso es la fuente de su valor sagrado. Toda vida humana permanece en relación con Dios, quien es el destino final de todo hombre y mujer.

El Quinto Mandamiento nos llama a fomentar el bienestar físico, espiritual, emocional y social propio y de los demás. Por esta razón prohíbe el homicidio, el aborto, la eutanasia y cualquier acto que amenaza la vida. Estamos llamados a crear una cultura de vida y a luchar en contra de la cultura de la muerte. Esto nos presenta tres retos:

1. Necesitamos contrarrestar el relativismo que pone en peligro la vida humana, reconociendo que la libertad humana necesita ser consistente

con los propósitos de Dios y las leyes que rigen la vida moral.

2. Debemos dar testimonio de la presencia providencial de Dios a toda la creación, y en particular a cada ser humano. “Cuando se niega a Dios y se vive como si no existiera, o no se toman en cuenta sus mandamientos, se acaba fácilmente por negar o comprometer también la dignidad de la persona humana y el carácter inviolable de su vida” (Papa Juan Pablo II, *Sobre el Valor y el Carácter Inviolable de la Vida Humana [Evangelium Vitae; EV]*, no. 96).
3. Necesitamos afrontar el debilitamiento de la conciencia en la sociedad moderna. Demasiada gente fracasa al distinguir entre el bien y el mal cuando se trata del valor de la vida humana. La confusión moral lleva a muchos a apoyar opciones y políticas que profanan la vida. Opciones que una vez habían sido consideradas criminales e inmorales son ahora socialmente aceptables. Muchas conciencias que antes fueron formadas por los Diez Mandamientos, por las enseñanzas morales de Cristo y por la orientación llena de gracias del Espíritu Santo ahora se tambalean a causa de la confusión moral del espíritu de estos tiempos. Deberíamos tratar el debilitamiento de la conciencia ayudando a la gente a comprender la enseñanza de la Iglesia sobre la conciencia como la capacidad de formar juicios que concuerdan con la ley de Dios, para proteger la dignidad humana y rechazar aquello que la degrade.